Mensagem recebida pelo Confidente Católico Bento da Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil. Informações fone- fax: (0xx47) 3367-7110 ou (0xx47) 9234-1114 (Vivo) ou (0xx47) 9112-8000 (Tim) ou (0xx47) 3360-7167

Yo necesito de más obreros en este momento, para recoger mis frutos que ya están maduros

21/04/2014

Las calidades que por aquí se ven en cada uno no es cómo se ve allá fuera, donde es rarísimo encontrar una o dos personas en la misma familia. Todo es tan diferente como otros tiempos, cuando la mayor parte de la humanidad daba el máximo de respeto por Mí. Hoy ya poco se ve, comenzando por los que vienen diciendo que son Mis servidores. Si en sí aún no cuidan para no caer, imaginad cuando esté en Mi frente, que es que van a decirme. Cuando Pilatos estaba en mi frente para Juzgarme, él vio quién Yo Soy, pero no dejó lo que tenía que hacer, sólo lavar las manos queriendo decir que él no tenía culpa. Para Mí, nada de eso Me convence, como hoy ellos vienen haciendo, que para consagrar la Santa Hostia, lavan sus manos, pero los que van a recibir pueden tocar aún estando sucias. Lo que importa para ellos, los que se dicen Mis servidores, es conseguir ver la iglesia llena. Esto para Mí, nada más Me sirve. Lo que deberían hacer ellos no hacen, dar ejemplo como ellos aún vienen haciendo, que para subir en el altar, ponen sus vestidos adecuadas para decir que son Mis servidores. Sólo por fuera, por dentro Veo la traición con todo que se usa en la Santa Misa. Esos vienen Traicionándome casi en todos los sentidos

Por eso, Mi hijo Pedro II, es que te puse en el frente de todos ellos, para mostrar que un pequeño hombre hace por Mí cómo ninguno de ellos Me hace: darme el máximo de respeto como vienes Dándome, tú y toda tu familia. Este ejemplo que por aquí viene aconteciendo, muestra lo que es tener fe. Aquellos que van llegando se, que no sabían de nada, quedan encantados por ver tanta humildad y mucha paz. A esos sólo puedo agradecer por ayudarme, porque Yo necesito de más obreros en este momento, para recoger mis frutos que ya están maduros. No se puede más dejar caer ninguno de ellos, porque esos que Me restan son los que Me sobran, porque el restante vino para Desafiarme, pensando que no puedo ver lo que vienen haciendo. La semilla que el propio diablo plantó, que quede con él aún.

Jesús de La Misericordia y Pedro II